

TEMA 1 - DÓNDE ENCONTRAR INFORMACIÓN FIABLE

Reproducción de texto realizado por la autora y publicado en:

Martínez Pestaña, M.J. (2013). Evaluación de los recursos informativos. En Pacios Lozano, A.R. (coord.), *Técnicas de búsqueda y uso de la información* (pp. 44-55). Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces. ISBN: 978-84-9961-126-6 [Sección en Capítulo 1: 4]

4. EVALUACIÓN DE LOS RECURSOS INFORMATIVOS

Si bien los criterios tradicionales para evaluar diferentes fuentes de información pueden en gran parte ser aplicados a recursos procedentes de Internet, han surgido nuevos aspectos propios de recursos electrónicos o procedentes de Internet que reclaman atención (Smith, 1997: 2). El creciente volumen de recursos informativos, en especial aquellos accesibles a través de Internet, ha generado problemas relativos a la calidad y fiabilidad de los mismos. No se debe olvidar además, que con Internet han aparecido nuevos formatos hasta entonces desconocidos entre las fuentes tradicionales. En efecto, el estudio de las fuentes de información no puede limitarse, sino que debe considerar todo tipo de fuentes y en cualquier tipo de soporte (Ayuso, 1999: 205). De hecho, la disponibilidad de muchas fuentes en diferentes formatos, papel, electrónico, ha conducido a que genéricamente se hable de “fuentes y recursos de información” para incluir de forma genérica todo tipo de fuentes, incluidos los recursos electrónicos y otros recursos procedentes de Internet (Bothma, et al., 2006).

En 1995 Tillman presentó una conferencia en la que usaba la metáfora de "buscar una aguja en un pajar" para referirse a la evaluación de la calidad de la información en Internet (Tillman, 2003). Argumentaba entonces que se debían usar criterios de evaluación tan estrictos y sistemáticos como se usaban en las fuentes tradicionales, ya que el medio Internet propiciaba no solo la diversidad, sino un gran potencial de interacción multimedia.

La gestión y evaluación de fuentes de información de tipo tradicional (textual, CD, DVD) no ha sido problemática. La normalización en las catalogaciones ha ayudado a simplificar gran parte del proceso. A nadie se le escapa que existen una serie de datos propios para una monografía o un libro, como son el autor, título, editorial, lugar de edición, fecha de edición, ISBN, entre los detalles fundamentales; y otro tanto ocurre para los artículos académicos.

Se debe recordar aquí que los servicios de recuperación de información (IR) que se crearon para las bases de datos textuales inicialmente estaban destinados a una comunidad específica. El panorama cambia radicalmente con la “popularización” de la recuperación de la información, usando motores de búsqueda, dirigidos a vastas audiencias y que ofertan un amplio contenido de recursos (Chowdhury, 2004: 347-351).

4.1. POR QUÉ ES IMPORTANTE EVALUAR RECURSOS INFORMATIVOS

El escenario descrito arriba explica la razón por la que diferentes universidades de habla inglesa han desarrollado una serie de criterios orientados a una rápida evaluación de cualquier tipo de recurso a fin de que, el usuario pueda decidir rápidamente la fiabilidad de un recurso en cuestión. Es frecuente en universidades de Estados Unidos, Reino Unido, Australia y Sudáfrica que publiquen en línea una serie de herramientas que permiten la evaluación tanto de recursos electrónicos como páginas web. Ello se debe a que es difícil juzgar la credibilidad o exactitud de la información que aparece en Internet, especialmente porque mucha de la información que aparece en Internet responde a propósitos personales, comerciales o promocionales y no académicos (Universidad de Cantabria, 2013).

En España, universidades como la de A Coruña, Alcalá, Barcelona, Cantabria, Complutense de Madrid, Málaga, Sevilla o Zaragoza, entre otras, incluyen en sus páginas web una serie de herramientas para evaluar recursos electrónicos y páginas web. Anotemos aquí que se suele denominar a estas herramientas de diferentes maneras, pero con idéntico significado: pautas, criterios, indicios o parámetros.

La necesidad que ha surgido para sistematizar una serie de criterios relativos a la fiabilidad de las fuentes en Internet expresa también la necesidad de hacer frente a ámbitos tan sensibles como, por ejemplo, el sector médico sanitario español que ha puesto en marcha una serie de plataformas para ayudar a pacientes e interesados a encontrar información no fraudulenta o no engañosa. No olvidemos que el anonimato que permite Internet, a veces, va acompañado de escasez o ausencia de veracidad (Bermúdez-Tamayo et al., 2006; Conesa & Aguinaga, 2009; Mira et. al., 2007).

En 1997 Smith publicó una serie de criterios válidos para la evaluación de recursos de información accesibles a través de Internet que podían ser usados tanto por bibliotecarios como por cualquier usuario que buscara información en la web (1997). En este mismo artículo, Smith incidía en que era importante evaluar este tipo de fuentes por tres razones:

- 1) Para decidir en primera instancia, si una fuente de información específica debiera tener un vínculo a una guía de recursos o a la web de la biblioteca.
- 2) Para juzgar la calidad y la conveniencia de ese recurso informativo para una búsqueda particular o para un usuario.
- 3) La tradicional guía de fuentes elaborada en las bibliotecas, se ha ampliado con la inclusión de recursos online que también se someten a los usuales procesos de selección, evaluación, organización y difusión.

Smith advertía entonces que, sin criterios claros, se comete el riesgo de incluir fuentes de información de dudoso valor. La gran dificultad no procede de versiones electrónicas de fuentes en papel, sino de los diferentes recursos que, a menudo, se alojan en páginas web que almacenan una infinidad de recursos y que pueden resultar atractivas. Como ha advertido Moscoso, el problema surge cuando, debido a la gran cantidad de información

(pensemos en el crecimiento exponencial de la ciencia), y a la ausencia de "uniformidad y normalización" (1998: 335) nos sentimos incapaces para evaluar estos recursos.

4.2. UNOS PASOS SIMPLES PARA COMPROBAR EL NIVEL DE FIABILIDAD DE UN RECURSO INFORMATIVO EN INTERNET

Si tenemos en cuenta que existen una serie de detalles fundamentales en un libro, o un artículo en papel, solo nos falta trasladar algunos de estos detalles, y añadir algunos propios de la tecnología e Internet. Toda obra, sea en papel, video o audio tienen un autor y también un título; si no figuran claramente, probablemente ese recurso no nos interesa.

Las preguntas fundamentales del modelo clásico de la comunicación enunciado por Lasswell en los años 1940 (quien, dice qué, en qué canal, para quién y con qué efecto) servirán de guía inicial.

- 1) ¿Quién es el autor, individual o institucional de la página que nos interesa? El autor, o autores, aunque sean institucionales deben figurar con claridad.
- 2) ¿Qué está comunicando? ¿Es información original? ¿Se trata de información personal? Es importante tener en cuenta que abundan las páginas con comentarios personales, poco rigurosos.
- 3) ¿En qué canal? ¿Es una institución conocida? ¿Es una página personal? ¿Es comercial? ¿Es académica?
- 4) ¿A quién va dirigida? ¿El recurso o página web está dirigido al gran público? ¿Está orientada a estudiantes? ¿Tiene una finalidad comercial?
- 5) ¿Cuál es la intención de ese recurso? ¿Es comercial? ¿Promocional? ¿Académica?

Si conseguimos una respuesta clara a las tres primeras preguntas: autor, contenido, institución, ya hemos avanzado mucho. Se da la circunstancia además, que, en ocasiones, estamos buscando un tema en general y no sabemos con certeza si usar una página web en particular que ha aparecido como enlace, o usar cualquier documento que haya aparecido tras una búsqueda en Google, Yahoo o Bing.

4.3. CRITERIOS PARA LA EVALUACIÓN DE PÁGINAS WEB

Por una parte, se han considerado separadamente páginas web y recursos individuales, como artículos u otros documentos, a menudo alojados en alguna página web. Aunque, por otra parte, se debe tener en cuenta que existen criterios comunes, como la autoría o el contenido. Son diversas las fuentes que estudian criterios, parámetros e indicios para evaluar los diferentes recursos. Es extensa la lista de contribuciones, sin embargo, no siempre se diferencian criterios para evaluar una página web y un artículo (Ayuso, 1999; Ayuso & Martínez, 2005; Bothma et al., 2006; Codina, 2000; Fornas, 2003; Herrera-Viedma et al., 2006; Jiménez, 2001; Merlo, 2003; Smith, 1997; Stapleton & Helms-Park, 2006; Tillman, 2003; Tillman & Ladner, 1994). Aunque existen criterios

que son comunes, como es obvio, se ha preferido distinguirlos por su singularidad. Las páginas web alojan diferentes recursos, incluso enlaces a otras páginas web, o artículos, o diferentes tipos de recursos de audio o video, mientras que un artículo es una unidad documental individual, y a menudo corresponde a la versión electrónica de una versión impresa.

En general, a la hora de juzgar una página web, se pueden establecer unos criterios técnicos y objetivos y otros referidos al contenido (Herrera-Viedma, E. et al., 2006). Así, se puede determinar que el diseño de una página web, así como los detalles estéticos, pueden hacer más atractiva una página específica. También son importantes los detalles referidos a la navegabilidad (la facilidad y rapidez con la que se accede a los diferentes enlaces), la accesibilidad; la ergonomía (referido a la comodidad con la que se navega en la página), visibilidad (popularidad) y luminosidad (Merlo, 2003; Codina, 2000); así como aquellos referidos a la estructura (buena disposición de los contenidos).

Aunque los criterios de calidad ni son absolutos ni universales (Jiménez, 2001: 407), se pueden determinar una serie de parámetros, semejantes en ocasiones a los que se usan para los documentos impresos. Así, como usuarios no expertos, nos interesan los referidos al contenido. Por ello, se han considerado los siguientes:

1) Dirección de página web, barra URL

Si desconocemos el nombre completo de una página web, a menudo, la localizamos a través de un motor de búsqueda como Google, Yahoo o Bing. En estos casos, es posible que la página que estemos abriendo no esté actualizada y que se trate de acceso anterior que ha sido rastreado o copiado por el motor de búsqueda. Si se conoce la página web, es mejor dirigirse a ella directamente.

Toda página web tiene por definición una dirección o barra URL (Uniform Resource Locator) y esto es lo primero que debemos comprobar. Para intentar identificar las diferentes partes que componen la URL, vayamos, por ejemplo, a una dirección, como la de la Universidad Carlos III de Madrid: <http://www.uc3m.es>. La primera parte, <http://> indica que es una dirección localizable a través de Internet; si figurase <https://> expresaría, en cambio, que estamos entrando en un dominio privado de empresa. La tripe w (www por World Wide Web) revela que se accede a través de Internet a un sitio web, que puede contener páginas web, textos, imágenes, objetos multimedia, vídeos, y que se puede navegar a través de vínculos (hiperenlaces).

Es importante el nombre que sigue a www pues muestra el nombre del propietario de ese dominio, que en este caso es Universidad Carlos III de Madrid (uc3m). La dirección URL aporta pues, información relacionada con la institución, organización o empresa que aloja un recurso dado (Universidad de Cantabria, 2013: 10-11).

Se distinguen asimismo, los denominados dominios geográficos o de país (.es para España; .uk para Reino Unido; .fr para Francia) de los subdominios (.gov de gobierno; .edu de institución educativa o universidad; .com de compañía; .org de organización).

Los subdominios son de suma importancia ya que orientan sobre el sector de actividad de la página web; es decir, si se trata de una organización, de una institución con ánimo de lucro (comercial) o no (a menudo .org), si corresponde a una universidad o no.

En muchas ocasiones, si se accede, a través de un motor de búsqueda por ejemplo y no sabemos dónde estamos o qué tipo de institución se trata, bastará eliminar desde la derecha en la dirección URL hasta llegar a la mínima expresión (www.propietario del dominio.subdominio de lugar o institución) y así tener toda la información sobre el lugar al que estamos accediendo (Bothma, et al., 2006). Siguiendo con el mismo ejemplo, si nos encontramos con esta dirección: <http://www.uc3m.es/portal/page/portal/inicio/accesibilidad>, bastará con borrar, posicionando el curso a la derecha de esta dirección (<http://www.uc3m.es/portal/page/portal/inicio/accesibilidad>) hasta llegar a la página inicial o home page: <http://www.uc3m.es/>. Saber que se puede acceder a la página inicial puede ser de gran ayuda, ya que, en ocasiones, existen actualizaciones que desaparecen o modifican, pero que se pueden localizar a través de la página inicial.

La página inicial (home page) debe ser observada cuidadosamente, ya que indica cual es su actividad y, en consecuencia, qué recursos puede alojar.

2) Responsabilidad y autoría

Siempre existe una responsabilidad de la página web. Dicho en otras palabras, toda página web, también todo recurso, tiene un autor, una identidad. El autor puede ser institucional, empresarial, comercial, pero, en cualquier caso, debemos localizarlo. Conocer la autoría y responsabilidad de la página indicará asimismo el nivel de confianza, fiabilidad y credibilidad de los recursos que aloja.

En el caso de páginas, como Youtube por ejemplo, se debe tener en cuenta que ciertos recursos que alojan son fiables, ya que figuran los detalles (autor, fecha, título) referentes al video, programa o conferencia, pero, en otros casos, es dudoso el origen del recurso en cuestión.

3) Contenidos

Es muy importante saber si los documentos o recursos que alberga una página web son originales o, si por el contrario, éstos se refieren a información aparecida en otros canales o fuentes.

Los contenidos alojados en algunas páginas web no siempre están controlados, como hemos observado en páginas como Youtube. Sin embargo, usualmente, como se dice en el ámbito de la comunicación, "el medio es el mensaje". Es decir, por el tipo de institución responsable de la página, sea universidad, institución oficial, o de empresa, podemos hacernos una idea del tipo de recursos que podemos encontrar. Los contenidos deben ser verificables, a través de otras fuentes, rigurosos y fiables.

En cierto modo, el responsable de la página facilita la medida de confianza de los recursos alojados en ella, como también se debe prestar atención al nivel de autoridad y reputación de la misma (Stapleton & Helms-Park, 2006). Usualmente, las páginas oficiales e institucionales suelen albergar contenidos controlados, o que han sido sometidos previamente a un proceso de evaluación interna. Dicho esto, se debe observar que los contenidos, como documentos en PDF, videos u otros recursos, deben facilitar información de calidad; es decir, deben aparecer de forma clara referencias o bibliografía en el caso de artículos y deben aparecer las fechas y autores en que esos documentos han sido creados o actualizados.

Ante la duda, siempre conviene averiguar si un documento que nos interesa aparece en una base de datos o página web de confianza.

4) Actualización

Uno de los grandes problemas que se encuentran en ocasiones en diferentes páginas web, son los enlaces "rotos" o caducados. Ello indica ya, en sí, el nivel escaso de fiabilidad de esa página web, dada la incoherencia entre la oferta y el descuido en la actualización.

Toda página web que aloja recursos especializados, sean del tipo que sean, deben incluir la fecha de actualización en la página inicial.

También se puede conocer la fecha de modificación de la página web situando el ratón en cualquier lado de la página, pulsando el ratón derecho se abrirá una ventana en la que figura "Ver información de la página" y pulsando en este icono, aparece la fecha en que ha sido "modificado", así como la dirección de la página inicial. Además, en esta pequeña ventana, aparecen asimismo metadatos para algunos recursos con los detalles del autor, palabras clave (descriptores), lengua de origen, qué tipo de documento es (si es artículo o no), y la dirección original del recurso.

5) Objetividad

Es importante comprobar que la página que nos interesa exprese con claridad la organización o institución que la ha creado. Ello puede facilitar ciertos niveles de fiabilidad respecto a los contenidos que podemos encontrar. No se debe olvidar que las páginas comerciales, cuyo objeto es la venta o promoción, no siempre alojan información objetiva, como han alertado diversos estudios sobre la evaluación de páginas web en el ámbito médico-sanitario en España (Conesa & Aguinaga, 2009; Bermúdez-Tamayo et al., 2006; Mira et. al., 2007).

6) Acceso

Existen muchos recursos a los que se puede acceder de forma gratuita, otros están restringidos a usuarios registrados o socios. También se debe valorar si el recurso al que accedemos es gratuito, o solicitan datos personales. En el caso de que nos pidan datos personales, debe expresar de forma clara cuál será el uso de éstos.

7) Audiencia

Conocer el público al que se dirige la página, determina, sin duda, nuestro nivel de interés. La página web debe expresar con claridad si aloja contenidos académicos, divulgativos, comerciales, de opinión o del tipo que sea. No se debe olvidar que Internet aloja muchas páginas personales que, aunque acumulan en ocasiones, muchos recursos, no son expertos en la materia.

Además, también se debe tener en cuenta que existen páginas web orientadas a un espacio geográfico o lingüístico específico y que, en consecuencia, pueden contener información es más limitada.

4.4. CRITERIOS PARA LA EVALUACIÓN DE DOCUMENTOS O ARTÍCULOS

Muchas páginas web y servidores alojan diferentes tipos de recursos y, entre ellos, artículos o documentos similares. Además, muchas veces, al usar un motor de búsqueda, se pueden localizar artículos alojados en páginas web. No cabe duda que la selección y evaluación de la información son fundamentales en los procesos de búsqueda; y ello implica juzgar la información que hemos encontrado. Cuando se buscan artículos o documentos específicos, es aconsejable valorar cuidadosamente la información obtenida. Muchas revistas académicas cuentan ya con una versión electrónica y, en algunos casos, solo existe ya la versión electrónica de la publicación. Los artículos en versión electrónica de revistas electrónicas suelen guardar la apariencia original de la edición en papel.

Un buen método para no perderse es recurrir a los Repositorios de las universidades y otros centros donde se archiva y se presenta en versión digital toda la colección. Todos los documentos alojados en estas instituciones están registrados, así es que no ofrecen problemas.

Con los documentos digitalizados no siempre ocurre lo mismo, ya que, en ocasiones, no llevan impreso los detalles de la publicación, especialmente los más antiguos. Se recomienda entonces acudir a la fuente de procedencia o alojamiento de esos documentos para su comprobación, a través de una base de datos.

A fin de valorar la información que debe contener un artículo o documento que aparezca en Internet, se pueden usar criterios similares a los que exigiríamos a la versión impresa.

1) Autor o Autoría

La primera pregunta que demos hacernos es si se trata de un experto en la materia que nos interesa; su identidad debe ser clara. Debe aparecer con claridad el nombre del autor o autores; también es deseable que aparezca la institución de pertenencia. Hay expertos que tienen su propia página web y alojan allí los documentos que publican. En cualquier caso, que aparezca una institución que avale al autor siempre ayudará con el nivel de fiabilidad que podemos otorgar, sea universidad, u organización.

Si se buscan artículos de calidad, una buena fuente es Google Académico (<http://scholar.google.es/>), que permite además realizar búsquedas avanzadas (autor, años, palabras clave, títulos, patentes).

Se debe insistir que en el caso de recursos de audio o video también éstos tienen un autor y debe figurar con claridad en alguna parte. Por ejemplo, Youtube aloja muchas conferencias que pueden ser de gran interés y cuyos detalles figuran en ocasiones como metadatos.

2) Originalidad

En relación al contenido siempre es importante conocer el nivel de originalidad. Muchas veces son simples comentarios de personas no expertas. Si es original, debe incluir referencias o fuentes usadas en el caso de artículos. Si se trata de una conferencia, con toda seguridad habrá tenido lugar en una sede específica, que debe figurar.

Se encuentran también en los motores de búsqueda documentos Word, así como presentaciones en PowerPoint. Se debe ser cuidadoso con este tipo de versiones, si no se puede comprobar el origen y fiabilidad de la información.

3) Localización

Si el recurso es original, con toda seguridad figurará su origen o procedencia. Probablemente habrá sido publicado. En ese caso, deben constar los detalles de la publicación. Una sencilla comprobación se puede realizar buscando en una base de datos para comprobar que todos los detalles son correctos y no se trata de una versión reducida o un comentario. Si es una conferencia, ésta ha tenido lugar en el contexto de un congreso o una jornadas; tales detalles deben ser expresos.

4) Acceso a la información

Cuando localizamos un artículo o recurso similar es de interés conocer el nivel de accesibilidad a él. ¿Se puede imprimir o guardar? ¿Nos piden datos personales para su impresión? La información a la que no podemos acceder a través de una página web, tal vez podamos localizarla en otro servidor más fácilmente.

Observado todo lo anterior, en ocasiones, es difícil valorar un hallazgo que hemos encontrado en una página web. Si uno se pregunta en ese momento, ¿puedo citar este recurso? Y si es así ¿están claros todos los detalles que se deben añadir como autor, título, publicación, congreso, conferencia, etc.? ¿Hay una fecha clara? ¿Es original? Merece la pena comprobar si alguien ha citado ya ese recurso, por ejemplo, a través de Google Académico. Que alguien haya citado un recurso, puede darnos alguna indicación. Si tenemos dudas, tal vez, debamos desechar ese recurso y centrarnos en otros que ofrezcan más confianza, por ser claramente fiables.

REFERENCIAS

- Ayuso García, M.D.; Martínez Navarro, V. (2005) "Protocolo de evaluación de fuentes y recursos informativos en la sociedad del conocimiento: Propuestas, enfoques y tendencias". *Revista General de Información y Documentación*, 15(1), pp. 21-53.
- Ayuso García, M.D. (1999) "Revisión interdisciplinaria de bibliografía y fuentes de información en los umbrales del siglo XXI. Nuevas perspectivas: los recursos de información". *Revista General de Información y Documentación*, 9(1), pp. 203-215. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=170054> (consulta: 11/09/2012).
- Bermúdez-Tamayo, C. et al. (2006) "Cuestionario para evaluar sitios web sanitarios según criterios europeos". *Atención Primaria*, 38(5), pp. 268-274. Disponible en: <http://www.elsevier.es/sites/default/files/elsevier/pdf/27/27v38n05a13092985pdf001.pdf> (Consulta: 10/12/2012).
- Bothma, T. et al. (2006) *Navigating Information Literacy. Your Information Society Survival Toolkit*. 3ª ed. Cape Town: Pearson Education South Africa. ISBN: 9781775782278.
- Chowdhury, G.G. (2004). *Introduction to Modern Information Retrieval*. 2ª ed. London: Facet Publishing.
- Codina, L. (2000). Evaluación de recursos digitales en línea: conceptos, indicadores y métodos. *Revista española de documentación científica*, 23(1), pp. 9-44.
- Conesa Fuentes, M.C.; Aguinaga Ontoso, E. (2009) "Evaluación de la calidad de las páginas web con información sanitaria: Una revisión bibliográfica". *BiD Textos Universitaris de Biblioteconomia i Documentació*, 23, diciembre. Disponible en: <http://www2.ub.edu/bid/23/pdf/conesa2.pdf> (Consulta: 10/12/2012).
- Eaton, J.J.; Bawden, D. (1991) "What kind of resource is Information". *International Journal of Information Management*, 11, pp. 156-165.
- Fornas Carrasco, R. (2003) "Criterios para evaluar la calidad y fiabilidad de los contenidos en Internet". *Revista Española de Documentación Científica*, 26(1), pp. 75-80.
- Herrera-Viedma, E. et al. (2006) "Evaluating the information quality of web sites: A methodology based on fuzzy computing with words". *Journal of The American Society for Information Science and Technology*, 57(4), pp. 538-549. DOI: 10.1002/asi.20308.
- Jiménez Piano, M. (2001) "Evaluación de sedes web". *Revista Española de Documentación Científica*, 24(4), pp. 405-432.
- Merlo Vega, J. A. (2003) "La evaluación de la calidad de la información web: aportaciones teóricas y experiencias prácticas". En: *Recursos informativos: creación, descripción y evaluación*. (Sociedad de la información, 8). Mérida: Junta de Extremadura, pp. 101-110. Disponible en: <http://exlibris.usal.es/merlo/escritos/calidad.htm> (consulta: 12/02/2013).
- Mira Solves, J.J. et al. (2007) "El valor de la prescripción de sitios web". *Medicina General*, 39(7), pp. 384-385.
- Moscoso, P. (1998) "Reflexiones en torno al concepto 'recurso de información'". *Revista General de Información y Documentación*, 8 (1), pp. 328-342.

- Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=170029> (consulta: 10/02/2013).
- Smith, A.G. (1997) "Testing the surf: Criteria for evaluating Internet information resources". *The Public-Access Computer Systems Review*, 8(3), pp. 5-23. Disponible en: <http://journals.tdl.org/pacsr/article/viewFile/6016/5645> (consulta: 12/12/2012).
- Stapleton, P.; Helms-Park, R. (2006) "Evaluating web sources in an EAP course: Introducing a multi-trait instrument for feedback and assessment". *English for Specific Purposes*, 25, pp. 438-455. DOI: 10.1016/j.esp.2005.11.001.
- Tillman, H.N. (2003) *Evaluating Quality on the Net*. Disponible en: <http://www.hopetillman.com/findqual.html> (consulta: 03/01/2013).
- Tillman, H.N.; Ladner, S.J. (1994) "Special Librarians and the Internet: A Descriptive Study". En: Bishop, A.P. (ed) *Emerging Communities: Integrating Networked Information into Library Services* [Papers presented the 1993 Clinic on Library Applications of Data Processing, April 4-6, 1993]. Illinois: Graduate School of Library and Information Science, University of Illinois at Urbana-Champaign, pp. 156-172. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2142/379> (consulta: 12/02/2013).
- Universidad de Cantabria (2013). *Cómo buscar información en ciencias e ingeniería. Manual del curso 2012-2013*. Disponible en: <http://www.buc.unican.es/masalladegooglegomobuscarinformacionencienciasingenieria0> (consulta: 01/01/2013).